Dossier
Año 10
N° 2
2025

La naturaleza de la Hermenéutica Analógica

Mauricio Beuchot

Universidad Autónoma de México, Ciudad de México
Mbeuchot50@gmail.com

Introducción

En estas páginas me interesa exponer lo que es la hermenéutica analógica. Es una propuesta filosófica mexicana, que se ha extendido por América Latina y España. Intenta superar la crisis en que se encuentra la filosofía actual, estirada entre corrientes unívocas, como los positivismos, y equívocas, como los posmodernismos, y ya se necesita una intermedia y mediadora, que haga salir de ese *impasse*. De este modo, nuestra filosofía mexicana y latinoamericana servirá a la de otros países.

Con el fin de presentar ese instrumento conceptual elaborado para la interpretación, comenzaré delineando qué es la hermenéutica en sí misma, para pasar luego al concepto de la analogía. Así, a partir del concepto de la analogía, veremos cómo se incorpora a la interpretación, en forma de hermenéutica analógica. Después atenderemos a alguien que hizo un uso frecuente de la analogía en su pensamiento, que fue Octavio Paz.

Contenido

Qué es la hermenéutica

Demos inicio definiendo la hermenéutica.[1] Es la rama de la filosofía que enseña a interpretar textos. Se entiende aquí la interpretación más bien como un proceso, en el que se va profundizando en el sentido del texto que se estudia. Y textos hay múltiples: escritos, hablados, actuados, etc. Ahora bien, cada texto tiene un autor y un lector. Un autor, porque si no, no es texto; no se puede ver como texto algo que apareció en la naturaleza; y se requiere un lector, porque, de otra forma, el texto estaría meramente en potencia, y, al no estar en acto, no llega a ser verdadero texto.

Pues bien, el autor tuvo una intención de significar algo, y el lector suele inmiscuir su propia intención al decodificar el mensaje. Por eso muchas veces no coinciden la intencionalidad del autor y la del lector. Es cuando el lector no interpreta bien lo que quiso decir el autor, y entonces surge ese desfase.

1 M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: FCE, 2008, pp. 23 ss.

Por otra parte, si se da demasiada preferencia a la intencionalidad del autor, se tiene una hermenéutica objetivista, que pretende alcanzar el significado del texto de manera completa o exhaustiva; y si se da demasiada preferencia al lector, se tiene una hermenéutica subjetivista, que permite lecturas arbitrarias. A la primera la llamo hermenéutica unívoca y a la segunda, equívoca. Y se busca una hermenéutica analógica, sin las pretensiones de la unívoca, pero también sin la ambigüedad de la equívoca. Es intermedia y mediadora.

Qué es la analogía

Para entender qué es una hermenéutica analógica, hay que entender, primero, que es la analogía, ya que es el recurso del que se ayuda para realizar la interpretación. La analogía es un modo de significar y de predicar. Se da en un término que significa a, o se predica de, ciertos objetos.[2] En efecto, en la filosofía del lenguaje hay tres modos de significar: el unívoco, el equívoco y el análogo.

El primero es claro y distinto, completamente exacto y riguroso, porque se predica de manera igual de todos los sujetos a los que se aplica. El equívoco, al revés, se predica de manera completamente distinta de los sujetos a los que se aplica, por lo que es oscuro y confuso, completamente ambiguo y extraño.

Alguien que trató extensa y profundamente la analogía fue Santiago María Ramírez, dominico español del siglo pasado (1891-1967), que fue un excelente tomista y, por lo mismo, gran especialista en nuestro tema.[3] A ella dedicó cuatro gruesos volúmenes en latín y algunos otros trabajos. En esos clásicos volúmenes nos brinda la historia del concepto de la analogía, desde los presocráticos hasta la actualidad.[4] En su tiempo las clases en las instituciones eclesiásticas se daban en latín, por eso escribió en esa lengua la mayoría de sus textos.

En esa historia descuellan los pitagóricos, filósofos presocráticos que transportaron el concepto de la analogía de las matemáticas a la filosofía. En efecto, la analogía es proporción, y la proporción se usa en las matemáticas, y ellos supieron aplicarla en el terreno filosófico, donde quedó sembrada.

También Platón usó la analogía, ya que en sus diálogos introduce mitos, que explican muy bien lo que desea exponer. Aristóteles fue el gran sistematizador de la analogía, ya que la divide en analogía de proporcionalidad y de atribución, con un polo metafórico y otro literal. También usaron la analogía los neoplatónicos, en sentido simbólico.

La época patrística acogió la analogía, para hablar de Dios y de los misterios cristianos, como se ve en San Agustín y en el Pseudo-Dionisio. Este último, gran místico, le da a la analogía un sentido dialéctico, pues procede por afirmación de un atributo divino, pasa a su negación y concluye en su supereminencia. San Agustín usa la analogía, por ejemplo, al hablar de la Santísima Trinidad.

2 A. C. Cárdenas, *Breve tratado sobre la analogía*, Buenos Aires: Club de Lectores, 1970, pp. 69 ss.

3 M. Beuchot, "Santiago María Ramírez, *De analogía* (1921-1922)", en S.-Th. Bonino (ed.), *Grandi opere del Tomismo del Novecento*, Roma: Urbaniana University Press, 2020, pp. 37 ss.

4 I. M. Ramírez, *De analogía*, Madrid: CSIC, 1970, vol. I, pp. 76-169.

En la época medieval fue privilegiada por los dominicos. Así se ve en San Alberto Magno y su genial discípulo Santo Tomás, que fue el campeón de esta doctrina. Pero también la utiliza, a su modo, el maestro Eckhart, en un registro místico. También usó la analogía el franciscano San Buenaventura, de manera un poco distinta a la de su amigo Santo Tomás.[5]

En pleno Renacimiento, el cardenal Tomás Cayetano sintetizó y sistematizó la doctrina de la analogía, como analogía de desigualdad, analogía de proporcionalidad y analogía de proporción o de atribución, con una analogía propia y otra metafórica. Igualmente, esta teoría fue estudiada y utilizada por toda una pléyade de autores escolásticos.

Eso continuó en el Barroco, donde encontró lugar en la poesía, tanto culterana como conceptista. En esa época, tan dada a lo simbólico, tuvo una fuerte presencia el pensamiento analógico.

En la modernidad decayó esta doctrina, pues la Ilustración prefirió la univocidad. Pero estuvo en pensadores como Kant, que la introduce en su *Crítica del juicio*. Y el concepto de analogía resurge con los románticos, también muy dados a lo simbólico.

Más recientemente la analogía se encuentra en pensadores como Erich Przywara y Philibert Secretan y en México, con Octavio Paz. Paz ha dicho que la analogía es el núcleo de la poesía. Asimismo, en los volúmenes mencionados, Santiago M. Ramírez define cuidadosamente la analogía, explicita sus divisiones, y aclara el modo como tiene que usarse en la filosofía y la teología.

Pues bien, la hermenéutica es la disciplina filosófica que enseña a interpretar textos. Y lo hace esquivando la cerrazón de una hermenéutica unívoca y la desmesurada apertura de una hermenéutica equívoca. Ocupa un medio virtuoso entre las dos.

La analogía y la interpretación: la hermenéutica analógica

Ya se ha laborado bastante acerca de la hermenéutica analógica y sus aplicaciones. La hermenéutica analógica es una propuesta filosófica mexicana, y ya latinoamericana e hispanoamericana, que se ha extendido mucho y ha servido para apoyar las humanidades. Se ha hecho trabajo teórico, afianzando su sistematicidad, y continúa la labor práctica, en aplicaciones a diversos campos del saber. Es lo que se verá en los años siguientes.[6]

Algo inicial son los tramos del camino hacia la hermenéutica analógica. Ésta ha seguido el proceso de la historia reciente de esa herramienta interpretativa que es la hermenéutica, y la ha sacado del peligro de la univocidad, que sólo admite una única interpretación, y del de la equivocidad, que permite casi todas las interpretaciones como válidas. En ambos casos se destruye la hermenéutica, por eso se tuvo que acudir a la analogía, que es mediación.

5 Ph. Secretan, *L'analogie*, Paris: PUF, 1984, pp. 30 ss.

6 M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM, 2019 (6a. ed.), pp. 37 ss.

Una de las aplicaciones de la hermenéutica analógica es la que se ha hecho a la sociología. En ese campo ha logrado buenos resultados esa herramienta interpretativa. De manera cercana, se ha usado la hermenéutica analógica para el problema de la inconmensurabilidad de las culturas. Algo se tiene que alcanzar de conmensuración o traducción entre ellas, para que se dé la intercomunicación. Y en el mismo ámbito de la cultura, se ha utilizado con provecho la hermenéutica analógica para reflexionar sobre las identidades culturales en América Latina. Esto es muy oportuno, ya que tenemos países multiculturales, y hay que realizar el diálogo intercultural, el cual es muy complejo.

Asimismo, la hermenéutica analógica ha probado ser útil por sus contribuciones al terreno del derecho. Hay una hermenéutica jurídica, y la analogía ha servido en la interpretación del derecho y en la administración de la justicia. Por otra parte, se ha aplicado a la ética, en el caso de la pandemia y el uso de las vacunas que en ella se suministraron. Hay varias consideraciones éticas en ese tema, que surgen a la luz de la interpretación basada en la analogía. Además, en línea parecida, se han señalado varias aportaciones de la hermenéutica analógica a los debates ético-ontológicos actuales. En el debate hay que argumentar, pero la buena argumentación supone la interpretación adecuada.

Igualmente, se tiene la aplicación de la hermenéutica analógica a la exégesis bíblica, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Es algo que ya tiene una larga historia y toda una tradición, pues la exégesis es interpretación y ésta pertenece a la hermenéutica. Por eso se ha encontrado una dialéctica de la diferencia en la hermenéutica analógica. Esto es muy importante, porque las dialécticas conocidas no siempre respetan la diferencia, pues en la síntesis destruyen los contrarios. Y se trata de preservarlos y aprovecharlos.

Algo interesante es que la hermenéutica analógica ha dado pie para que se elaborara toda una estética analógica, a partir de nuestro método, como lo ha hecho el profesor Juan Granados Valdéz, quien fuera director de la Facultad de Arte, de la Universidad Autónoma de Querétaro (México).[7] Esto nos muestra que se está gestando una filosofía analógica, la cual podrá beneficiar mucho a la filosofía de hoy. Asimismo, se ha visto que la hermenéutica analógica, como método y como actitud, sirve en el tema de la traducción. Y es que la traducción es uno de los campos en los que más se necesita la interpretación. En un principio el hermeneuta era el traductor.

Hay que aumentar el interés hacia la hermenéutica analógica, propuesta hispanoamericana, que nos ofrece siempre mucho terreno para ser trabajado. Podemos sacar buenos frutos para la filosofía de nuestros países. En efecto, tenemos aquí filosofía hecha en nuestros países de habla española, y que trata de servir, de hacer un servicio al pensamiento nuestro. Éste podrá aprovechar el concepto de la analogía, que, en forma de hermenéutica analógica, está cundiendo en nuestros medios.

7 J. Granados Valdéz, *Hacia una estética prudencial*, Querétaro (México): Infinita, 2019, y *Breve presentación de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot*, Querétaro (México): Infinita, 2020.

La analogía en Octavio Paz

Nuestro poeta premio Nobel, Octavio Paz, fue uno de los campeones de la analogía. Concretamente, sostenía que la analogía era el núcleo de la poesía. Tal vez porque aseguraba que la analogía reconecta con la naturaleza, con el origen: "La antigua noción de analogía reaparece: la naturaleza es lenguaje y éste, por su parte, es un doble de aquélla. Recobrar el lenguaje natural es volver a la naturaleza, antes de la caída de la historia: la poesía es testimonio de la inocencia original".[8] De ahí que, para nuestro pensador, la poesía tiene como núcleo la analogía; ella es su poderío.

Los románticos procuraron esa vuelta al origen, y los simbolistas buscaron las correspondencias entre las cosas. Inclusive, Paz señala esa pretensión en el uso de las drogas. Explica: "La droga provoca la visión de la correspondencia universal, suscita la analogía, pone en movimiento a los objetos, hace del mundo un vasto poema hecho de ritmos y rimas".[9] Y así se descubre una armonía secreta.

La búsqueda principal es la del puesto del hombre en el cosmos. Así: "En la extrema sequía brota el agua. Quizá hay un punto de unión entre el ser del hombre y el ser del universo".[10] Es el microcosmos. Como Descartes imaginaba la glándula pineal, como el punto de unión entre el cuerpo y el alma.

También señala Paz el deseo humano de reunir los contrarios, una dialéctica: "El arte es lo que queda de la religión: la danza sobre el hoyo. La dialéctica es lo que queda de la razón: la crítica de lo real y la exigencia de encontrar el punto de intersección entre el movimiento y la esencia".[11] Por su parte, la dialéctica de la analogía cumple con ese cometido; pero no mediante una síntesis, ya que ella acabaría con éste, sino con un acercamiento profundo, pero abierto, respetuoso de las diferencias.

Paz encuentra, además de la analogía, la dialéctica; o tal vez la dialéctica de la analogía. Efectivamente, responde a sus variadas lecturas filosóficas, sobre las que ha disertado un filósofo amigo suyo, Alejandro Rossi.[12] En la naturaleza de la dialéctica trasmina un antiguo deseo de síntesis: "El viejo sueño de la poesía, desde los románticos hasta los surrealistas, fue la fusión de los contrarios, la metamorfosis de un objeto en su opuesto".[13] Pero en la dialéctica analógica no se da esa confusión, sino un tocarse y coexistir. No se llega a una síntesis, la cual destruye a los contrarios, sino que se los junta, se los pone a convivir y a ayudarse mutuamente.

---

8 O. Paz, *Corriente alterna*, México: Siglo XXI, 1967, p. 55.

9 *Ibid*., p. 82.

10 *Ibid*., p. 88.

11 *Ibid*., p. 131.

12 A. Rossi, "50 años de *El laberinto de la soledad*", en E. Mejía y M. J. Mejía (comps.), *Lenguaje en libertad. El Colegio Nacional celebra a Octavio Paz*, México: El Colegio Nacional, 2014, pp. 319-336.

13 O. Paz, *Corriente alterna*, ed. cit., p. 169.

Por eso somos animales de palabra. Tenemos el lenguaje, las palabras, para estar con nosotros mismos: "Sartre denuncia la literatura como una ilusión: escribimos porque no podemos vivir como quisiéramos. La literatura es la expresión de una falta, el recurso contra una carencia. También es cierto lo contrario: la palabra es la condición constitutiva del ser hombres. Es un recurso contra el ruido y el silencio insensatos de la naturaleza y la historia, pero asimismo es la actividad humana por excelencia".[14] No en balde Aristóteles definió al ser humano como el animal que tiene palabra (lenguaje y razón).

Además, la palabra, el logos, es lo que nos hace capaces de discernir lo que pasa en la historia. Nos hace interpretar el sentido de eso que parece no tenerlo: "La historia se puso a desvariar. Dejó de ser un discurso para volver a ser un texto enigmático, aunque, tal vez, no del todo incoherente".[15] Tal es la idea que la hermenéutica analógica tiene de la historia: se muestra caótica, pero la recorre, en el fondo, una corriente continua.

La dialéctica en la analogía

Octavio Paz encuentra la dialéctica; o, más bien, la recupera desde sus orígenes heracliteanos: "A principios de 1955, gracias a Alfonso Reyes, que veía con simpatía mis esfuerzos, aunque no aprobaba mis ideas, envié a la imprenta *El arco y la lira*. El título viene de Heráclito y alude a la lucha de los opuestos, que la poesía convierte en armonía, ritmo e imagen".[16] Esto por obra de la analogía. Pero es una dialéctica que no hace síntesis, porque no destruye los contrarios, sino que los hace coexistir pacíficamente, armoniosamente.

Paz insiste en su gusto por la imagen del hombre como microcosmos. La encontró en los surrealistas, a los que admiró tanto. Cuenta: "Años después, durante la segunda Guerra Mundial, conocí a varios poetas y pintores surrealistas refugiados en México. Me sentí inmediatamente atraído. Muchas de sus opiniones me deslumbraban, otras me intrigaban y algunas me dejaban perplejo. Ellos y ellas me parecían adeptos de una comunidad de iniciados, dispersos por el mundo y empeñados en una búsqueda antiquísima: encontrar el perdido camino que une al microcosmos con el macrocosmos. Eran los herederos del romanticismo, pero también de los gnósticos del siglo IV".[17] Suele indicar una sucesión que se da entre los románticos, los simbolistas y los surrealistas.

Asimismo, Paz busca no sólo el sentido de la historia, sino sentido en la historia. Dice: "No, no es arbitrario ver nuestra historia como un proceso regido por el ritmo ─o la dialéctica─ de lo cerrado y lo abierto, de la soledad y la comunión. No es difícil advertir, por otra parte, que el mismo ritmo rige las historias de otros pueblos".[18] Esto es, encuentra el sentido de la historia en la dialéctica, en una dialéctica peculiar, que contiene un ritmo que hace entre los contrarios, y no una síntesis destructora de éstos.

14 *Ibid*., pp. 189-190.

15 *Ibid*., p. 199.

16 Idem, *Por las sendas de la memoria. Prólogos a una obra*, México: FCE, 2011, p. 26.

17 *Ibid*., p. 38.

18 *Ibid*., p. 135.

En esa búsqueda del sentido de la historia, Paz se topa con el ser humano: "El hombre, el inventor de ideas y de artefactos, el creador de poemas y de leyes, es una criatura trágica e irrisoria: es un incesante creador de ruinas. Entonces, ¿las ruinas son el sentido de la historia? Si fuese así, ¿qué sentido tendrían las ruinas? ¿Y quién podría contestar a esta loca pregunta? ¿El dios de la historia, la lógica que rige sus movimientos y que es la razón de los crímenes y de los heroísmos? Ese dios de muchos nombres y que nadie ha visto, no existe. Él es nosotros: es nuestra hechura. La historia es lo que nosotros hacemos. Nosotros: los vivos y los muertos. Pero ¿somos acaso responsables de lo que hicieron los muertos? En cierta medida, sí lo somos: ellos nos hicieron y nosotros continuamos sus obras, las buenas y las malas".[19] Hay que estudiar la historia para encontrar esas cosas malas y corregirlas lo más posible.

Así, observando el mal en la historia, Paz se pregunta de dónde viene. Y dice: "El universo es inocente, incluso cuando sepulta un continente o incendia una galaxia. El mal es humano, exclusivamente humano. Pero no todo es maldad en el hombre. El nido del mal está en su conciencia, en su libertad. En ella está también el remedio, la respuesta contra el mal. Ésta es la única lección que yo puedo deducir de este largo y sinuoso itinerario: luchar contra el mal es luchar contra nosotros mismos. Y ése es el sentido de la historia".[20] Paz ha encontrado aquí el sentido de la historia; es conocerla para conocernos, y esto para evitar los males que sean hecho en el pasado, para tener un futuro promisorio.

Esto lo alcanzó él a través de su obra, tanto poética como ensayística. Ve la obra como una especie de eterno retorno: "Una obra, si lo es de veras, no es sino la terca reiteración de dos o tres obsesiones".[21] Es lo que nos depara nuestra historia. Escribir nuestros sueños obsesivos, para brindarlos a los otros.

Por eso hay una interacción entre el escritor y su obra. Ambos se determinan: "Cada poeta inventa a un poeta que es el autor de sus poemas. Mejor dicho: sus poemas inventan al poeta que los escribe".[22] Hacemos nuestra obra; pero, al mismo tiempo, nuestra obra nos hace.

Y con la obra realizamos una suerte de abstracción. Universalizamos en el meollo de lo particular. Es una nueva manera de alcanzar lo universal: "[E] l yo del poeta y del novelista se desprenden de su autor y alcanzan una suerte de objetividad ejemplar. Lo particular, sin desaparecer, se vuelve universal".[23] Esto es muy importante, porque tanto el buen poeta como el buen ensayista hablan de sí mismos, pero nos aluden a todos. Es el universal concreto que quería Hegel, o tal vez algo mejor.

Los trabajos del poeta

En realidad, Octavio Paz aplica el concepto de la analogía a la poesía, aunque también puede decirse que lo indica para el ensayo filosófico. El poeta hurga

19 *Ibid*., p. 218.

20 *Ibid*., p. 219. Ver R. Xirau, "Dialéctica de la soledad", en E. Mejía y M. J. Mejía (comps.), *op. cit*., pp. 397-429.

21 O. Paz, *Por las sendas de la memoria*, ed. cit., p. 254.

22 *Ibid*., p. 260.

23 *Ibid*., p. 264.

hasta lo más hondo del hombre: "Con su capacidad de introspección, con su aptitud para manejar imágenes o descubrir el alma de la lengua, el poeta entra en contacto con los arquetipos que subyacen en la conciencia colectiva, mientras que con su conocimiento intuitivo aprehende las correspondencias y el pulso irregular de la historia".[24] La razón analógica encuentra los íconos o arquetipos de la psique, y alcanza a avistar un sentido en los vericuetos aparentemente locos de la historia, que a primera vista da la impresión de incoherencia.

Por lo demás, la analogía no se reduce, según Paz, a alimentar la poesía; también en la ensayística. "La poesía no sólo está presente en la fundación de una figura intelectual, sino en el estilo crítico de Paz, ya que sus formas de argumentación y escritura tienen que ver más con el procedimiento analógico de la poesía que con los métodos habituales de la crítica literaria o las ciencias sociales".[25] La razón analógica va más allá de lo poético, y alcanza al ensayo, tanto literario como filosófico.

Pero, sin duda, Octavio Paz adjudica la analogía a la poesía. "Para el joven Paz, el poeta debe ser un hombre orquesta que, con una suerte de inocencia primordial, explore las correspondencias y analogías entre los distintos ámbitos del saber y de la realidad, sin circunscribirse a fronteras metodológicas y disciplinarias".[26] Sin embargo, como se ve, adjudica al poeta funciones que lo rebasan, que llegan al historiador y al escritor político, inclusive.

Octavio Paz ha sido uno de los que más y mejor ha estudiado el concepto de la analogía. Lo visualiza en la poesía, y lo remite a un pensamiento arcaico, pero más rico que el moderno, uno que no pertenece al tiempo lineal (del progreso), sino al cíclico de lo sagrado. Por eso, para él, la analogía es el núcleo de la poesía, lo cual se nos aparece en la más reciente.

Según Paz, "los dos recursos principales de la poesía moderna ─la analogía y la ironía─ niegan de diversas maneras los conceptos del tiempo, progreso y razón que rigen la vida moderna e incorporan visiones alternas que van del intento de restitución de lo sagrado a la conciencia del absurdo".[27] La analogía está del lado del pasado, incluso se la ve como algo arcaico, pero ésa es, para nuestro poeta, su riqueza. Esto, a pesar del futuro de éste, señalado por Gabriel Zaid.[28]

Y explica: "La analogía ─recurso que identifica movimientos como el romanticismo y el surrealismo─ busca las correspondencias del mundo, la secreta unidad que rige los acontecimientos, el ritmo universal cuya revelación permita conjugar la poesía y la vida. Así, la analogía es una alusión a la identidad y al tiempo cíclico de lo sagrado que, en muchos sentidos, se opone al tiempo lineal y al concepto unívoco de razón de la modernidad".[29] Frente a la razón moderna, que es unívoca y lineal, está la razón analógica, cíclica y rítmica.

---

24 A. González Torres, *Las guerras culturales de Octavio Paz*, México: El Colegio de México, 2014, pp. 31-32.

25 *Ibid*., p. 32.

26 *Ibid*., pp. 33-34.

27 *Ibid*., pp. 96-97.

28 G. Zaid, "El futuro de Octavio Paz", en E. Mejía y J. M. Mejía (comps.), *op. cit*., pp. 459-463.

29 A. González Torres, *op. cit.*, p. 97.

Y añade: "Por su parte, la ironía, que es el gesto de las vanguardias desencantadas, inserta los conceptos de la muerte, de la nada y del absurdo e incorpora las fisuras que carcomen las certezas ideológicas, el accidente que quebranta las leyes científicas y la carcajada que irrumpe en la solemnidad de las reglas sociales".[30] De hecho, la ironía, para no caer en sarcasmo dolido y rencoroso, tendría que echar mano de la analogía, para temperarse, para equilibrarse y no pasarse de sus límites.

Y termina diciendo: "El poeta moderno, de acuerdo con Paz, ha sido un oficiante del misterio, un *medium* que revela la 'otra voz' arcaica y primordial que, por un instante, reconcilia al hombre con la naturaleza y a las palabras con los objetos; ha sido, también, ese profeta sombrío que recuerda el absurdo de los afanes humanos y la banalidad de la historia".[31] Algo terrible es enfrentarse a la historia y verla como una sucesión de eventos inconexos y sin ningún sentido; pero la visión analógica nos capacita para encontrarle alguno, y que no quede en el mero absurdo.

Es decir, la analogía, recurso de la poesía, es una extraña dialéctica que reconcilia los opuestos. Además, marca el sentido de la historia, sentido que la mayoría no alcanza, y por eso se la ve como un entramado de absurdos. Esto es lo que hace la filosofía, buscar una mediación analógica, para demarcar lo propio y lo ajeno, la tradición y la innovación, de modo que podamos obtener algún fruto de nuestra reflexión sobre el curso de los acontecimientos. Como hermeneutas sabemos lo indispensable que es poseer algún monto de sentido, para vivir.

De este modo, la hermenéutica analógica es una especie de liberación, para animarnos a encontrarle algún sentido a la historia. Eso nos llevará hacia una filosofía mexicana analógica. Incluso habitando en los márgenes de la cultura, en una marginalidad filosófica, encontraremos algo de identidad, saliendo de lo particular hacia lo universal, y alcanzándolo, por obra y magia de la razón analógica.

Conclusión

Así, pues, la razón analógica nos provee de sentido. Sin sentido para la vida no se puede avanzar en ella. Es preciso encontrar alguno. Por cierto, varios pensadores nos han avisado acerca del nihilismo que notan en nuestra época. Por eso tenemos que procurar una filosofía que dé una actitud positiva y optimista a nuestra gente. Es algo que nos toca como filósofos. Y es algo que espera de nosotros nuestra sociedad. Autores como Franco Volpi y el coreano alemán Han, nos previenen del monto de nihilismo o sinsentido que se está acumulando en las gentes. Hay que tratar de brindar una respuesta o una cura para esto.

He pensado que esa cura es la hermenéutica analógica. En primer lugar, porque la hermenéutica se ha colocado como la corriente principal en la filosofía actual; y, en segundo lugar, porque el concepto de la analogía hará que sea una hermenéutica ubicada en el medio virtuoso, entre las unívocas y las equívocas, que ya han hecho demasiado daño.

30 *Ibidem*.

31 *Ibidem*.